

# Lecciones aprendidas y desafíos de las fuerzas progresistas en Honduras

## *Análisis de la coyuntura 2009-2014*

J. Álvaro Cálix R.

JUNIO 2015

- Este documento da cuenta de algunas de las principales lecciones aprendidas y desafíos de las fuerzas sociales progresistas que conformaron el espacio de resistencia tras al golpe de Estado de 2009.
- El supuesto principal que orienta este documento plantea que la valoración del quinquenio no puede dejarse al arbitrio de los prejuicios o de la simplificación del análisis. Conviene alejarse de posiciones que idealizan el momento de lucha tras el golpe del Estado -rehusando precisar debilidades y amenazas que lo acompañaron-, como también es aconsejable tomar distancia de las posturas que consideran que el momento fue desaprovechado por completo. Entre una y otra visión hay matices, que al escudriñarlos, permiten reconocer aciertos, ganancias, errores y pérdidas, muy útiles a la hora de identificar los desafíos de los proyectos emancipadores en Honduras.
- Pretende ser un insumo que estimule el debate acerca de la necesaria articulación de fuerzas progresistas, sobre la base de un clima de confianza, asunción de responsabilidades y trabajo conjunto para afrontar los retos que imponen las circunstancias del país.





# Índice

---

<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>I. Elementos de contexto</b> .....	<b>9</b>
Las finanzas públicas .....	9
El cumplimiento de funciones socioeconómicas sustantivas .....	10
Las relaciones entre poderes públicos .....	11
Las relaciones cívico militares .....	11
<b>II. La coyuntura 2009-2014</b> .....	<b>12</b>
Los imaginarios en disputa .....	13
Articulación en la diversidad .....	14
<b>III. Principales lecciones aprendidas y desafíos</b> .....	<b>16</b>
Lecciones aprendidas .....	16
Principales desafíos .....	23
<b>Bibliografía</b> .....	<b>31</b>





## Introducción

Este documento da cuenta de algunas de las principales lecciones aprendidas y desafíos de las fuerzas sociales progresistas que conformaron el espacio de resistencia tras el golpe de Estado de 2009. El ejercicio es necesario hoy, en medio de una crisis multidimensional, irrefutable, que impide al Estado de Honduras cumplir funciones básicas para profundizar la democracia y asegurar la cohesión social. La crisis tiene lugar en el marco de una agresiva estrategia neoliberal que precariza los escasos logros alcanzados en desarrollo humano. El ensayo asume un carácter indicativo más que exhaustivo del periodo de análisis (2009-2014). Pretende ser un insumo que estimule el debate acerca de la necesaria articulación de fuerzas progresistas, sobre la base de un clima de confianza, asunción de responsabilidades y trabajo conjunto para afrontar los retos que imponen las circunstancias del país.

El supuesto principal que orienta este documento plantea que la valoración del quinquenio no puede dejarse al arbitrio de los prejuicios o de la simplificación del análisis. Conviene alejarse de posiciones que idealizan el momento de lucha tras el golpe del Estado -rehusando precisar debilidades y amenazas que lo acompañaron-, como también es aconsejable tomar distancia de las posturas que consideran que el momento fue desaprovechado por completo. Entre una y otra visión hay matices, que al escudriñarlos, permiten reconocer aciertos, ganancias, errores y pérdidas, muy útiles a la hora de identificar los desafíos de los proyectos emancipadores en Honduras.

La coyuntura del golpe gatilló una inopinada reacción que dio un giro a las luchas sociales en el país. Se presentó la oportunidad de ir más allá en el intento -siempre esquivo- de hacer converger las expectativas populares con la orientación de las dirigencias sociales y políticas que postulan proyectos alternativos. No se avanzó por los escenarios más optimistas, pero se pueden deducir lecciones para aprovechar futuras coyunturas. Se requiere ahora un ejercicio autocrítico que reajuste el curso de las

resistencias para hacer frente al renovado y agresivo proyecto de del statu quo. La fragmentación de los sujetos populares, por diversos motivos internos y externos, ha sido la constante en las luchas sociales hondureñas, facilitando la hegemonía de los grupos oligárquicos. Es poco factible construir una articulación que sea la mera suma de los temas que afectan a los sectores sociales; se requiere, más bien, una integración inteligente y empática de temas estratégicos que desaten sinergias en los procesos de emancipación. ¿Qué pasó con los instrumentos organizacionales creados en la coyuntura 2009-2014? Las expectativas iniciales sobre el FNRP, como ente articulador de las luchas en resistencia, se debilitaron de modo notable, entre otras razones, por su pérdida de autonomía frente al ente político partidario. Por su parte, el partido LIBRE requiere, tras el proceso electoral de 2013, una profunda revisión sobre sus vínculos con las fuerzas sociales (tanto las aglutinadas en el FNRP como las que se expresan en otras instancias o que actúan de manera aislada).

El contexto interpela a las fuerzas sociales a ser más creativas y consistentes en el repertorio de acciones colectivas para movilizar y conducir las demandas de inclusión. Los vicios tradicionales en los estilos de conducción gremial y partidario, así como el bloqueo a la consolidación de nuevos liderazgos han neutralizado el potencial de cambio que generó la coyuntura del golpe de Estado. Si bien el análisis se basa en las dinámicas observadas en el FNRP y en LIBRE, instrumentos clave para la agrupación del descontento social a partir de 2009, es pertinente subrayar que esa mención no supone aceptar un determinismo histórico que erija a ambas entidades como imprescindibles para las siguientes etapas de lucha social. Si se pretende la vigencia de ambas instancias es primordial un cambio en la manera de pensar y actuar. La realidad exige actualizar los métodos de acción política.

Así, las ideas planteadas en este documento se proyectan en utilidad de cualquier nomenclatura o formato que adopten los cauces de energía social emancipadora.



A continuación, se enuncian las lecciones aprendidas y desafíos que aborda este documento:

### Principales lecciones aprendidas

1. La importancia del instrumento partidario, pero sin subordinación de los movimientos sociales a la racionalidad electoral
2. Las diferencias de opinión no deben conducir inexorablemente a rupturas
3. Los viejos estilos de conducción en las organizaciones sociales y políticas han sido desafiados por el nuevo contexto
4. Las luchas territoriales por la defensa de los bienes naturales no deben ser marginadas de la agenda de lucha sociopolítica
5. Reconocer la recomposición del statu quo ante la coyuntura del golpe de Estado

### Implicaciones Analíticas

- Entender las diferencias de racionalidad entre los movimientos sociales y los partidos políticos.
- Las alianzas no deben hacerse bajo condiciones de sometimiento o capitulación.
- Es preciso replantear los vínculos entre movimientos sociales e instrumentos políticos partidarios.
- La diversidad social se traduce en diversidad de miras. Se requiere una gestión democrática y transparente de los conflictos.
- No perder de vista quién es el adversario principal.
- Es conveniente el reconocimiento a ciertos dirigentes históricos que impulsaron y apoyaron las recientes luchas de resistencia. Este reconocimiento tendría que hacerse desde una perspectiva equilibrada, sin caer en adulaciones que fomentan la cultura caudillista.
- Es evidente el desfase que existe entre las visiones y prácticas tradicionales con las nuevas condiciones del entorno.
- La acumulación por desposesión se ha acelerado y precariza más a los territorios asentados sobre bienes naturales.
- Los movimientos sociales tradicionales no han incluido de manera efectiva las luchas territoriales.
- La reacción y articulación popular tras el golpe de Estado sorprendió al establishment.
- No se debe simplificar las posibilidades de acceder al poder público estatal.
- El statu quo se reconfiguró rápidamente para retomar el control de la situación.
- Se debe estudiar la estructura de actores, intereses y ejes de articulación de las elites.



## Principales lecciones aprendidas

**6.** No se puede confiar a ciegas en las reglas de juego del establishment

**7.** No se debe sobrevalorar la capacidad de acción de la arquitectura internacional en coyunturas como la hondureña

**8.** No se debe agotar (ni antagonizar) el repertorio de acción colectiva en la movilización en las calles y la movilización electoral.

## Principales desafíos

**1.** Reflexión estratégica sobre el periodo de lucha 2009-2014

**2.** Avanzar hacia la horizontalidad, cooperación y respeto a la autonomía de los movimientos sociales en su relación con los partidos

## Implicaciones Analíticas

- Los tiempos y modalidades de las instancias de mediación de la crisis jugaron siempre a favor de las élites.
- No basta con la posibilidad de participar en elecciones, las reglas y procedimientos siguen siendo opacas e inequitativas.
- La pretendida reforma electoral (2015) puede convertirse en un nuevo escudo contra las fuerzas progresistas.
- La condena internacional al golpe de Estado fue casi unánime.
- De la declaración a la intervención internacional hay mucho trecho.
- Pese a la división de posiciones en los foros continentales, la hegemonía imperial logró cumplir su libreto.
- Inédita respuesta en las calles y en las urnas.
- Hay que redefinir estrategias frente a la reducción de la movilización social.
- Movilización electoral sin movilización social minimiza las opciones de acumular poder real.

## Implicaciones Analíticas

- Identificar errores, aciertos, ganancias y desafíos es toral para replantearse la acumulación de fuerzas y la construcción de poder popular.
- Es en el plano subjetivo donde se observan mayores avances.
- Las escasas actitudes autocríticas frenan la potencialidad de la coyuntura.
- Fortalecer sentido de dirección y de autoconvocatoria de los movimientos sociales.
- Replantearse estrategias de articulación con los partidos.



## Principales desafíos

3. Integración de las demandas sociales en una plataforma de lucha con agenda común priorizada
  
4. Incorporación progresiva de nuevos liderazgos para favorecer el relevo generacional
  
5. Repensar las lógicas de la formación política a partir de los imaginarios de la población y su evolución dialéctica cotidiana
  
6. Avanzar en la construcción de esferas alternativas de opinión pública que hagan frente al cerco mediático, potenciando un tejido comunicacional contra hegemónico
  
7. Ampliación inteligente del repertorio de acciones colectivas

## Implicaciones Analíticas

- La articulación en la diversidad es condición esencial para una nueva etapa de acumulación de fuerzas.
- Definir y apoyar una plataforma de lucha con mínimos convergentes.
- Inclusión sustantiva de las luchas de base territorial.
- Debate sobre el tipo de Estado y Democracia a construir.
  
- Se vive un momento de inflexión que presiona por el relevo generacional, con especial apertura para las mujeres y la juventud.
- La necesidad de estilos de dirección colectivos, transparentes, con eficacia en la toma de decisiones.
  
- Del dogmatismo y del pragmatismo irreflexivo a la comprensión crítico-propositiva.
- Los procesos de formación tienen que partir de los códigos de interpretación de la realidad que poseen los diversos grupos sociales.
- Se requiere mayor cohesión-articulación en los procesos de formación, sin perjuicio de la especificidad y espontaneidad de cada iniciativa.
  
- Consolidar las nuevas demandas de información y análisis que plantea una parte de la sociedad tras las fisuras del bloque monolítico.
- La necesaria creatividad para generar esferas alternativas de opinión pública, no sometidas a los intereses comerciales.
- El horizonte reivindicativo apunta a luchar por la democratización del espectro mediático.
  
- Comprender los ciclos de intensidad de la protesta social.
- Sistematizar las formas espontáneas de movilización que surgieron durante el período 2009-2014.
- Diversificar-dosificar y utilizar oportunamente las acciones de movilización.



## Principales desafíos

8. Mayor articulación con los procesos de lucha social en Latinoamérica

## I. Elementos de contexto

Es oportuno reflexionar sobre las experiencias de luchas sociales en países centroamericanos, ubicados en una zona de importancia geoestratégica para los EE.UU., tanto en términos económicos, políticos como en el campo de la seguridad y defensa. Los márgenes de maniobra son a priori restringidos por la orientación de los intereses de ese país en la región, sin embargo, experiencias en países vecinos -y en la propia Honduras- han mostrado los límites y debilidades de esta histórica injerencia. Honduras ha sido uno de los países latinoamericanos históricamente denotados por la ausencia de un proyecto de burguesía nacional capaz de integrar las relaciones sociales en torno a un proyecto de Estado Nación, por lo que ha sido el control cuasi absoluto del capital extranjero el que ha moldeado la estructura del Estado, sin que antes se hubiese incluso consolidado la idea de lo nacional (Arancibia, 1991).

Por otra parte, es necesario destacar que las luchas de resistencia hondureña tienen lugar en un momento en el que se cruzan dos tendencias continentales: a) la profundización de la estrategia de acumulación por desposesión en territorios que tienden a la desnacionalización (Harvey, 2003) y, b) la expansión de regímenes anti-neoliberales de orientación neo desarrollista que se han afianzado en el sur del continente (Stolowicz, 2009).

Desde el golpe de Estado de 2009, las tensiones sociales se volvieron más complejas que en cualquier otro momento de la historia nacional. En efecto, ahora se observa un coctel letal caracterizado por al menos cinco factores críticos (Cáliz, 2014): a)

## Implicaciones Analíticas

- Las transformaciones en los Estado Nación exigen que la acumulación de fuerzas trascienda el campo nacional.
- El intercambio y solidaridad de procesos de emancipación fortalece la identidad, autoestima, acervo y proyección de las luchas sociales.

alto nivel de inseguridad ciudadana e impunidad (la tasa de homicidios más alta del mundo y con vastos territorios sujetos al control de los carteles y grupos del crimen organizado), b) niveles notables de pobreza e inequidad (7 de cada 10 hondureños(os) son pobres y es uno de los cinco países más inequitativos de América Latina), c) insolvencia fiscal (el déficit fiscal más alto de Centroamérica en 2013 y una tendencia creciente hacia el endeudamiento público, d) vulnerabilidad ambiental, agravada por las perturbaciones climáticas de las últimas décadas y, e) polarización política tras el golpe de Estado, que ha significado una pérdida relativa de la hegemonía dominante.

Desde una perspectiva sistémica, se puede advertir que desde 2009 -pero sobre todo desde finales de 2013- se ha venido conjugando una crisis multidimensional del Estado que le impide cumplir incluso las funciones tradicionales de un Estado clásico. Las principales dimensiones que dan cuenta de la crisis son:

### *Las finanzas públicas*

Ciertos indicadores socioeconómicos del país lo ubican en una zona crítica para garantizar una vida decente a su población. Siete de cada 10 hondureños(os) viven en pobreza, posee índices de desigualdad de los más altos de América Latina, así como un crecimiento bajo y volátil junto a una presión tributaria históricamente baja -en los últimos



cinco años no superó el 15% con relación al PIB (gráfico 1).

Tal precariedad es una camisa de fuerza que obstaculiza las opciones para promover el desarrollo humano sostenible. Desde 2009, Honduras ha presentado junto a Costa Rica los déficit fiscales más altos de la región centroamericana. En 2013 este indicador alcanzó el 7.9% con relación al PIB. Por otra parte, la deuda pública en valores absolutos fue más que duplicada entre 2009-2013, representando el 27.3% del gasto presupuestario en 2014, mientras que en términos macroeconómicos se prevé que para finales de 2014 la deuda pública equivaldría al 50% del PIB (gráfico 2).

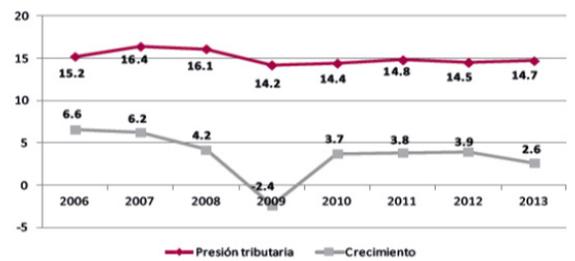
La inversión pública prácticamente se ha estancado, y los recortes en rubros como salud y educación precarizan la atención en estos sectores, mientras que la presión hacia el endeudamiento se mantiene en ciernes, amenazando la propia estabilidad económica del país. La recaudación fiscal se basa principalmente en impuestos indirectos que confieren un perfil regresivo -inequitativo- a la matriz tributaria. Asimismo, las cuantiosas exoneraciones y elusiones fiscales colocan al Estado hondureño contra la pared para hacerse cargo de sus obligaciones. Se agrava el panorama por el nivel generalizado de corrupción con la que se administran los fondos públicos.

El alivio de deuda logrado durante la década pasada se ha revertido. Lo peor del caso es que la adquisición de deuda, ya sea externa o interna, no se privilegia para desarrollar infraestructuras o capacidades humanas habilitadoras de desarrollo, sino que para cerrar el hueco fiscal que genera los escasos ingresos tributarios frente a la magnitud del gasto corriente.

<sup>1</sup> ICEFI: *Honduras: la peligrosa ruta del endeudamiento. Diagnóstico de las finanzas públicas 2010-2013 y perspectivas para 2014*. Disponible en [http://icefi.org/wp-content/uploads/2014/07/HONDURAS-DIAGNOSTICO-2010\\_2013\\_digital.pdf](http://icefi.org/wp-content/uploads/2014/07/HONDURAS-DIAGNOSTICO-2010_2013_digital.pdf).

Gráfico 1

### Presión tributaria y crecimiento económico (% del PIB y tasa de crecimiento)

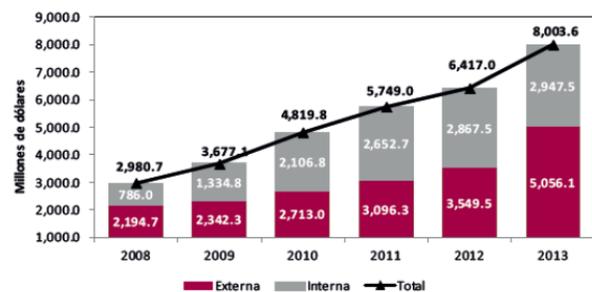


Fuente: ICEFI, 2014.

Nota: si se incluye la tasa de seguridad, la carga tributaria sería de alrededor de 15% para 2013.

Gráfico 2

### Deuda pública externa e interna (saldo en millones de dólares)



Fuente: ICEFI, 2014.

### El cumplimiento de funciones socioeconómicas sustantivas

El proyecto neoliberal comenzado en Honduras en 1990 ha cubierto en forma gradual varias etapas en dirección hacia la apertura externa, la liberalización económica y la reducción de las funciones de inclusión que competen al Estado. Sobre las funciones socioeconómicas estratégicas, se observa que junto a la escasa captación tributaria se suma la deliberada gestión ineficiente de las empresas de servicio público, para luego ponerlas a merced del mercado y los intereses capitalistas nacionales y transnacionales.

La aspiración de políticas universales, en campos como la salud y la educación, ha venido siendo relevada por la política social focalizada, basada en transferencias monetarias altamente clientelizadas.



No se trata de descartar la opción de las transferencias monetarias, en especial las condicionadas, pero estas deben ser un complemento de la universalización de la atención de calidad en sectores como el de la educación, salud, seguridad social y vivienda.

El enfoque neoliberal ha visto a las empresas públicas como incordios para que el capital privado se apodere de los principales nichos de acumulación que había mantenido el Estado. En los últimos cinco años se ha agudizado el descalabro financiero del IHSS, el deterioro acelerado de empresas como HONDUTEL, ENEE y SANAA, la creación de una figura poco transparente como COALIANZA –para impulsar las alianzas público privadas–, las concesiones leoninas a los grupos privados que invierten en energía térmica e hidroeléctrica, las concesiones mineras y las que ponen al mejor postor los recursos marinos, incluyendo la potencial existencia de una plataforma petrolífera, marcan los principales relieves de una política que pretende dejar el patrimonio estatal estratégico a merced de los intereses privados.

Se suma a lo anterior el abandono a cualquier iniciativa de crear y consolidar una banca estatal de desarrollo que, bien gestionada, tuviese entre otros propósitos abaratar las obras de infraestructura destinadas al bien público y, no menos importante, acercar líneas de crédito a los sectores excluidos del sistema financiero. Incluso la función estatal de regulación de los costos y externalidades sociales y ambientales ha sido refrenada por las elites, para no perjudicar el avance de las actividades de ciertos grupos empresariales. Esto es más que evidente en el sector de la minería, las represas hidroeléctricas y el cultivo de la palma africana.

### ***Las relaciones entre poderes públicos***

Desde la recuperación del orden Constitucional en 1982, hoy se observa la mayor subordinación del poder judicial y el legislativo al poder ejecutivo. Esto se extiende, como es de esperarse, a los órganos contralores: el Tribunal Superior de Cuentas, Tribunal Supremo Electoral y el propio Ministerio Público. La remoción arbitraria de cuatro magistrados de la Corte Suprema de Justicia (2012) terminó de allanar

el control absoluto sobre el poder judicial. Mientras tanto, pese a que por primera vez la correlación de bancadas en el legislativo debilitó el predominio cuasi absoluto del bipartidismo tradicional, el partido de gobierno se ha asegurado, desde finales de la legislatura anterior (2013), un blindaje normativo, que además de adelantar arbitrariamente decisiones que hubiesen correspondido a la actual legislatura ha trasladado al poder ejecutivo funciones estratégicas que antes correspondían al Congreso Nacional.

Derogar el ignominioso lote de leyes aprobado en 2012, 2013, y enero de 2014 requeriría una mayoría calificada (86) que los partidos que en forma nominal representan la oposición (LIBRE, PAC y PINU) no pueden obtener numéricamente. Esto sin perjuicio, además, de las inconsistencias de la oposición para articularse frente al poder oficialista que conforman las bancadas del partido nacional y el liberal.

### ***Las relaciones cívico militares***

Los avances para supeditar las fuerzas armadas al poder civil, logrados a finales del siglo pasado, se han revertido gravemente en los últimos cinco años. El papel jugado por los militares les ha significado un nuevo protagonismo en las funciones públicas, superponiéndose a las funciones de seguridad interior que competen al Ministerio de Seguridad.

Se trata de un proceso creciente de militarización de la seguridad, del Estado y de la sociedad. Los presupuestos de la secretaría de defensa son de los que más han reportado aumento en el último quinquenio, habiéndose más que duplicado durante ese período, mientras que los presupuestos de salud y educación se han estancado en términos porcentuales.

En lo que va del presente gobierno se ha acelerado el proceso de incorporación de los militares en el Estado y sociedad hondureña. Mientras las fuerzas armadas aprovechan la coyuntura para recuperar el terreno perdido tras el avance del proceso democratizador que les llevó a una repliegue táctico, la facción política dominante construye un blindaje de protección basado en cuerpos de origen o naturaleza militar, que se convierten en pilar del proyecto continuista del actual jefe de Estado.



Uno de los mayores efectos del retroceso es el aumento de la violencia institucional, a causa del abuso de fuerza y arbitrariedad de agentes militares que nos están preparados para las tareas de la seguridad interior. Las violaciones a los derechos humanos por esta vía han ido en aumento, con el silencio cómplice de los funcionarios públicos. Este silencio o aprobación tácita favorece la impunidad y legitimidad de las violaciones cometidas.

Las secuelas de la crisis multidimensional del Estado antes aludida, no surgen de manera fortuita, son parte de una estrategia de concentración de poder y despojo del patrimonio estatal. Es decir, la actual crisis del sector público es la consecuencia de un deliberado intento para debilitar la proyección económica, social y democrática del Estado, manteniendo, eso sí, un fuerte brazo represivo para contener la protesta social y la inconformidad ciudadana, así como para dar la falsa apariencia de que se está actuando con decisión frente al fenómeno de la inseguridad- cuando en realidad se siguen soslayando las verdaderas causas de la violencia y el delito (gráfico 3).

Gráfico 3

### Dimensiones de la crisis estatal y problemas del entorno social



Fuente: Elaboración propia.

## II. La coyuntura 2009-2014

No se advierte antes de junio de 2009, algún episodio de acumulación de fuerzas sociales como el que surgió tras el golpe de Estado (Cáliz, 2010(a)). El antecedente más cercano se remonta a la histórica huelga de los obreros bananeros en 1954. En aquella ocasión, los logros del movimiento obrero fueron encomiables al obtener valiosas conquistas laborales (Posas, 2004); no obstante, por diversas razones el proceso no derivó en un frente de lucha político que se afanzara tras los resultados inmediatos de la huelga.

La orientación neoliberal impulsada en Honduras desde los años noventa del siglo XX acarreó una serie de medidas de despojo y reducción del papel del Estado en el campo de las políticas económicas y sociales. Forzados al extremo, los gremios y movimientos sociales tuvieron que luchar contra el desplazamiento que el modelo les imponía, y aunque no pudieron revertir la mayoría de decisiones adoptadas por los gobiernos de turno, al menos fueron interiorizando la necesidad de coordinar esfuerzos de resistencia frente a la ofensiva neoliberal.

Por otra parte, también a partir de los años noventa fueron surgiendo organizaciones y movimientos que plantearon al sistema político demandas no tradicionales, entre las que sobresalen la equidad de género, el cumplimiento de los derechos humanos -en particular los de la niñez y la adolescencia-, la responsabilidad ambiental y la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas y negros (Sosa, 2013).

Ya en la primera mitad de la década del siglo en curso, se observan brotes de protesta social contra los efectos de los TLC, en particular el DR-CAFTA, así como la mayor presencia de actores que reivindican el territorio y la defensa de los bienes naturales, frente a la agresividad de las políticas extractivas y de reconcentración de la tierra (Sosa, 2013). Aún así, las nuevas luchas no dejaban de parecer fragmentadas, mientras las demandas tradicionales -vinculadas al mundo del trabajo- perdieron centralidad en el debate político.



En ese contexto, los moderados pero simbólicos gestos del gobierno de Manuel Zelaya Rosales entre 2006 y 2009, dan lugar a una coyuntura que abrió espacios de participación y articulación a ciertos movimientos sociales, sobre todo en apoyo a medidas de soberanía energética, el ingreso a la espacios Petrocaribe y ALBA, la equiparación del salario mínimo al coste de vida y la consulta ciudadana no vinculante para promover una Asamblea Nacional Constituyente.

Es así que los efectos del derrocamiento de Manuel Zelaya no ocurren, por supuesto, en el vacío, más bien son gatillados por un proceso subterráneo de construcción de identidades subalternas que venía de décadas atrás. De ahí que la espontánea protesta pudo transitar hacia un esquema organizacional que integraba los múltiples descontentos de la población hondureña con el sistema político, la orientación económica y la matriz cultural dominante. La resistencia logra sumar en un primer momento, no solo a los movimientos sociales que construyeron algún tipo de relaciones con el gobierno de Zelaya, sino también a otros actores que mantuvieron posiciones críticas o adversas hacia su gobierno.

### **Los imaginarios en disputa**

La segunda década del siglo XXI ha mostrado, con intensidad notable, el antagonismo entre los imaginarios sociales<sup>2</sup> de los sectores subalternos respecto a los imaginarios de aquellos que han ejercido el poder político y económico en Honduras. La expresión social de un arco variopinto de proyectos emancipatorios plantea el reto de articular la diversidad de sujetos que impugnan tanto la correlación de fuerzas como el rumbo de las políticas públicas.

El imaginario del *statu quo* oligárquico hondureño puede sintetizarse en al menos cuatro concepciones nucleares: a) la idea de un orden que equivale a la negación de la legitimidad de los conflictos, que

justifica la represión de los sujetos que se apartan de las normas sociales “correctas”, b) la aceptación de la desigualdad y la concentración de la riqueza como requisito para favorecer el margen de maniobra de los “grandes emprendedores” capaces de generar riqueza y empleo, c) la subordinación de la naturaleza como un subsistema pasivo dentro del sistema económico, d) el patriarcado como factor ordenador de las relaciones de género en todos los ámbitos sociales.

Desde los imaginarios subalternos, el núcleo de la reivindicaciones apunta a la interpelación a la estrecha matriz democrática –constreñida a los aspectos electorales- para dar paso a una expansión del horizonte y praxis de la democracia como un sistema político incluyente, sobre todo como un estilo de vida capaz de moldear las relaciones sociales en los ámbitos micro, meso y macro sociales. Para lograr ese cambio y expansión del proyecto democratizador, es condición sine qua non la inclusión plural de actores y sectores sociales dentro de un proceso de redefinición del pacto social constitucional.

Por supuesto, afinar convergencias en las posturas de los sujetos subalternos no es tarea fácil. Varios sectores consideran que los objetivos e instrumentos de cambio deben limitarse al margen actual de maniobra político, mientras que otros, sobre todo los ligados a movimientos de base territorial, demandan un cambio de mayor alcance, que venga a convertirse en una suerte de momento refundacional en Honduras.

Otra diferencia total se expresa en cómo se conciben los alcances del sistema económico para organizar/ distribuir la producción y la riqueza. Un grupo de actores ligados más a las clases medias y a gremios profesionales, critican el neoliberalismo pero sin cuestionar las relaciones capitalistas estructurales, es decir, se inclinan por la recuperación estatal de ciertas funciones de regulación económica, blindar los servicios públicos esenciales ante la presión privatizadora, así como una mayor capacidad de captación fiscal basada en los impuestos directos. Otros grupos, conciben y demandan una transformación radical de las relaciones de producción que destituya la lógica de acumulación capitalista, para dar paso a una generación de excedentes socialmente repartidos, que supere la visión de lucro.

<sup>2</sup> Para los efectos de este artículo se entiende la noción de imaginario social a partir de Castoriadis (1983) en su dimensión instituyente, es decir como aquellas representaciones que cuestionan lo hasta ahora instituido.



También se pueden identificar posturas que apuntan a una promoción -y expansión- de formas alternativas de economía que surgen a partir de los espacios micros sociales, ligadas a las lógicas del comercio justo, la autoproducción y el anti consumismo.

Siendo Honduras un país mayoritariamente mestizo (Euraque, 1996) –aproximadamente el 90% de la población-, ha sido difícil ponderar debidamente las demandas de los grupos indígenas y de los afro descendientes, pese a que son los que sufren con mayor intensidad el impacto de las relaciones de dominación, en particular por las estrategias de acumulación por desposesión ligadas a las extracciones mineras, los monocultivos extensivos y los proyectos de generación hidroeléctrica y, recientemente, por la concesión de soberanía que supondrá el ya aprobado régimen de ciudades especiales de desarrollo, comúnmente conocidas como ciudades charter o ciudades modelo<sup>3</sup>.

En medio de condiciones adversas y de abierta discriminación e indefensión, los imaginarios de los grupos indígenas y de los afro descendientes plantean con énfasis el respeto a las formas ancestrales de convivencia con la tierra y el ecosistema en general, así como una ampliación de la estructura de oportunidades para superar sus rezagos en materia de ingreso, salud, educación y representación política.

---

<sup>3</sup> Las ciudades modelo están basadas en el concepto de las “charter cities” postulado originalmente por Paul Romer, economista estadounidense y profesor de la Universidad de Nueva York, que aboga por el establecimiento de zonas especiales de desarrollo similares a Singapur, Hong Kong y Shenzhen que cuenten con disposiciones legislativas y económicas flexibles que les permiten convertirse en focos claves de comercio. En Honduras la innovadora propuesta de establecer una ciudad modelo, un territorio independiente con administración autónoma del gobierno hondureño que contaría con sus propias leyes, sistema de recaudación de impuestos y judicatura, se presta de modo evidente a la desterritorialización del Estado Nacional.

### ***Articulación en la diversidad***

La coordinación y movilización de los sujetos excluidos ha presentado problemas que han impactado la cohesión requerida para enfrentar al statu quo. Aún así, se identifica aquí el primer gran logro de la lucha social emprendida de 2009 a la fecha; pese a las diferencias de horizonte reivindicativo, sumado a la represión y la descalificación mediática, no se dio una desbandada de la energía social desatada tras el golpe. Por supuesto que variaron los ciclos de intensidad, se dieron algunas escisiones, pero el grueso de la fuerza social se mantuvo articulada en el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado, que luego se convirtió en el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP).

Una de las primeras decisiones colectivas tomadas por los sectores en resistencia fue la de no avalar los comicios de noviembre de 2009. La posición era contundente: si el sector golpista no daba marcha atrás, no se participaría en el proceso electoral. Al no revertirse el golpe, la gran mayoría de personas y organizaciones disidentes no participaron ni como votantes ni como aspirantes a cargos de elección popular. De ahí en mucho se explica la participación electoral de 49% -según cifras oficiales-, la más baja desde el retorno al orden constitucional en 1980.

Las iniciativas externas de mediación para revertir el golpe fueron ineficaces, si bien al menos permitieron el salvoconducto al presidente derrocado para que pudiese salir de la embajada de Brasil hacia la República Dominicana. Mientras Zelaya estuvo en el exilio, entre enero de 2010 y mayo de 2011, el FNRP siguió descartando la vía electoral de cara a las elecciones de 2013, antes bien promovía la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Entre tanto, los resultados de los comicios de 2009 permitieron una concentración casi absoluta de poder en favor del Partido Nacional, en contubernio con la de pronto disminuida bancada del Partido Liberal y las que sumaban los tres partidos minoritarios. Tal concentración de poder hizo posible la aprobación rápida y sin cortapisas de medidas económicas que ponían el acento impositivo en los estratos medios y pobres, como también decretos que profundizaban la enajenación del territorio hondureño y sus bienes



naturales por la vía de concesiones leoninas. *Vis a vis* a estas medidas, se agudizó también el carácter represivo del Estado al ampliarse la presencia militar en las tareas de seguridad interior.

La efervescencia de la movilización social vista entre junio de 2009 y enero de 2010 fue decreciendo de ahí en adelante, algo previsible si se estudian los ciclos generales de intensidad de la protesta social. En todo caso, el gobierno acendró el enfrentamiento con uno de los gremios más fuertes del país, los maestros, y logró a base de intimidación y represión debilitarlo durante el período 2010-2013. También se recrudecieron los despojos y estrategias represivas en contra de los movimientos sociales de base territorial (que se oponían a proyectos hidroeléctricos, concesiones mineras, o que exigían reivindicación de tierras).

Se advierte aquí una paradoja: la inédita articulación de fuerzas en torno al FNRP era poco o nada funcional para detener la maquinaria de despojo y concentración de poder oligárquico. Podrían identificarse varias razones detrás de este fenómeno, empero, como indicio hacia una explicación plausible debería considerarse el peso de dos factores: el progresivo decantamiento del FNRP por la opción electoral y, no menos significativo, el notable reagrupamiento oligárquico para enfrentar y debilitar en todos los terrenos a los sectores en resistencia<sup>4</sup>.

En torno a la orientación del FNRP, surge entonces uno de sus primeros conflictos internos. Los sectores más ligados a movimientos de base territorial exigían a la Coordinación solidaridad activa en favor de los sectores más golpeados por el régimen. Tal apoyo nunca se expresó de forma contundente y sostenible.

<sup>4</sup> El alineamiento del *status quo* se da incluso en un momento en que la facción dominante del Partido Nacional se asume como un agresivo grupo económico emergente, que mediante los negocios con el Estado y la posible atracción de nuevas fuentes de inversión externa ha plantado un desafío al grupo oligárquico que ha monopolizado el poder económico en los últimos 20 años. La existencia de LIBRE y del FNRP ha inducido una especie de tregua relativa o guerra de baja intensidad entre los bandos económicos en pugna.

El conflicto no fue procesado de la mejor manera y, más bien, derivó en descalificaciones y resentimientos mutuos que, sin horadar la médula del FNRP, terminaron limitando su horizonte reivindicativo.

En el segundo trimestre de 2011 surge la iniciativa de mediación a instancias de los Presidentes de Venezuela y Colombia, para que Honduras llegara a acuerdos internos que pusieran fin a la represión y a la persecución política. Esta iniciativa da lugar al Acuerdo de Cartagena, que sin entrar en la hondura de la conflictividad social, allana el camino para el retorno seguro del ex presidente Zelaya y varios ex funcionarios de su gobierno, así como las garantías para que el FNRP pudiese convertirse en un actor político tolerado por el *status quo*.

El retorno de Zelaya al país, en mayo de 2012, imprime un giro al accionar del FNRP. Zelaya y sus seguidores más cercanos persuaden al Frente de que la opción electoral es la más idónea en esos momentos, por lo que se volvía urgente crear un brazo político de cara a las elecciones de noviembre de 2013. Se profundiza entonces la disidencia al interior del FNRP entre quienes no querían avalar la participación electoral, al menos mientras persistieran reglas de juego poco transparentes. Aún con esta fractura, el FNRP siguió contando con la mayoría de seguidores y sectores que se opusieron al golpe de Estado, en una amalgama que se componía fundamentalmente de disidentes del Partido Liberal, gremios, sindicatos y otros movimientos sociales, excepto como se infiere, aquellos de base territorial que estimaban que el FNRP no les había acompañado en sus luchas.

En ese sentido es conveniente recordar que los tiempos de los partidos y los tiempos de los movimientos sociales suelen ser distintos, pero que precisan momentos de convergencia en los que se intensifiquen las relaciones de cooperación para sacar mayor provecho de las coyunturas. La creación de climas de confianza es esencial para construir relaciones horizontales entre movimientos y partidos.

Esto implica que LIBRE no puede ni debe asumirse como el centro de este movimiento histórico de elevación de la conciencia y acción política descolonizadora –en el sentido que planteaba Aníbal



Quijano (2000)-, sino como un actor importante que debería ser capaz de integrarse en una agenda compartida para alterar la correlación de fuerzas. La situación del país plantea asumir con urgencia el doble reto de neutralizar en el corto plazo las medidas regresivas del régimen y, por otra parte, afianzar un proyecto político emancipador en el mediano y largo plazo.

El mayor reto pasa por agregar, procesar y canalizar las expectativas surgidas desde las luchas de varios colectivos sociales subalternos. Los imaginarios subterráneos precisan condiciones de articulación política inteligente y solidaria para cristalizarse en una realidad que, como la hondureña, urge de transformaciones que inicien con acciones concretas en el corto plazo sin perder de vista el horizonte de largo alcance.

### III. Principales Lecciones aprendidas y desafíos<sup>5</sup>

#### *Lecciones aprendidas*

1. La importancia del instrumento partidario, pero sin subordinación de los movimientos sociales a la racionalidad electoral



<sup>5</sup> La construcción de este apartado fue consultado y socializado entre finales de septiembre y finales de noviembre de 2014. Para ello se aplicaron doce entrevistas a profundidad con dirigentes sociales, dirigentes partidarios, académicos e intelectuales; con posterioridad, se realizó un grupo focal para precisar la identificación de lecciones y desafíos. Finalmente, se efectuó un taller de validación de los principales hallazgos presentados en este documento. Las imágenes que ilustran este apartado fueron tomadas de la función "imágenes" de Google

Las demandas de inclusión tendrían que ser canalizadas mediante diferentes opciones que hagan parte de una estrategia articulada. Al existir lógicas distintas entre los movimientos y los partidos políticos, es pertinente encontrar las intercepciones, convergencias y tipo de relaciones que aumenten el poder popular en el proceso de incorporar demandas cruciales al sistema político.

La histórica *huelga de 1954* por diversas razones no pudo dar el paso hacia la creación de un instrumento partidario que acompañara al movimiento obrero. Más bien, el Partido Liberal aprovechó la coyuntura para oxigenarse y sacar provecho electoral de las nuevas condiciones sociales. Tras el golpe de Estado de 2009, una significativa parte de las organizaciones y movimientos tuvieron el mérito de articularse con base a unos ejes comunes: además de oponerse al derrocamiento de Zelaya, también planteaban una agenda reivindicativa inspirada en la idea de la refundación nacional<sup>6</sup> que pasaba por la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Así, el surgimiento del Frente Nacional de Resistencia Popular supone un avance cualitativo en la experiencia organizativa hondureña. Luego, el debate interno sobre la conveniencia o no de crear una expresión política partidaria vendría a generar una tensión crítica, por demás necesaria, pero sin duda mal conducida debido al déficit de reglas democráticas para la deliberación y toma de decisiones. En 2011 se decide crear el Partido Libertad y Refundación (LIBRE). Este paso, en principio, podría verse como un avance significativo, al ampliarse y fortalecerse los instrumentos de lucha social a que daba lugar la coyuntura.

<sup>6</sup> Se ha cuestionado con frecuencia la noción de la refundación nacional, al considerarla un concepto vago y no factible en el caso hondureño. Sin embargo, la esencia del concepto, más allá de los contornos borrosos de la retórica con la que ha sido utilizado, tiene que ver con el replanteamiento de las bases constitucionales que sostienen el pacto social implícito en la Carta Magna y en los demás instrumentos jurídicos. Se trata entonces de redefinir las relaciones del Estado (y entre los órganos de éste) con la sociedad y el mercado, en la perspectiva de un arreglo institucional orientado a la equidad, el bien común, el estado democrático, la sostenibilidad ambiental y el bienestar socioeconómico.



Empero, esa importante decisión se vio afectada porque se subordinó la acción de organizaciones y movimientos a la lógica electoral. Este error quedó en evidencia con la débil respuesta de los movimientos ante la ofensiva de despojo que impulsó el gobierno 2010-2014; ofensiva que ha cobrado mayor agresividad en el nuevo turno presidencial surgido de las cuestionadas elecciones de 2013.

Cierto es también que la desmovilización no solo obedeció a que el FNRP se plegase a LIBRE, también pesaron las debilidades estructurales de los gremios, sindicatos y sectores campesinos, fuertemente cooptados, con acentuadas prácticas autoritarias, escasa transparencia y débil conexión con sus bases.

En síntesis, la principal lección aprendida del periodo (2009-2014) fue la importancia de la articulación social en torno al FNRP y la posterior creación de un partido político. Sin embargo, debe tomarse como lección el no supeditar y desactivar la movilización para favorecer por entero las lógicas y tiempos electorales.

2. Las diferencias no deben conducir inexorablemente a rupturas



El periodo 2009-2014 muestra como los conflictos de interés y las diferencias entre los grupos en resistencia han restado potencialidad a la coyuntura. Se vuelve urgente rectificar, para no seguir menguando los avances alcanzados.

El conflicto es necesario y deseable entre los grupos sociales, ya que representa la riqueza de valoraciones, perspectivas y orientaciones de los seres humanos.

El problema no está en el conflicto en sí, sino en la capacidad de las organizaciones para anticiparlo, procesarlo y resolverlo con reglas que generen confianza entre los actores.

En sociedades con escasa tradición democrática es común que las diferencias se conviertan en fracturas, muchas veces irreconciliables. Esto afecta sobre todo a las organizaciones sociales que defienden y promueven una visión alternativa. Es decir, el statu quo, sabedor de que posee la concentración de los recursos y oportunidades, es dable a ponerse de acuerdo en torno a sus intereses a fin de no verse desplazado por bloques contra hegemónicos.

Las tensiones entre la visión más refundacional y la visión puramente electoral, no pudieron ser canalizadas por procedimientos democráticos (que tuvieran en cuenta las expectativas prevalecientes en la población y el margen de maniobra para cada opción). Por el contrario, ambas posturas se polarizaron, sin que se llegase a acuerdos que procurasen el balance y complementariedad de las posiciones enfrentadas. Al final, el que tuvo la fuerza para imponerse prevaleció, generando una de las primeras divisiones al interior de las fuerzas en resistencia.

Más tarde, el conflicto se trasladó al interior del partido político (LIBRE) entre los sectores ligados al FNRP y los que se identificaban como “liberales en resistencia”. De nuevo la intolerancia, el oportunismo y el sectarismo afectaron la debida integración del partido, dando lugar a conflictos mal tramitados que, por cierto, se agravaron durante la competencia electoral primaria (2012), debido en parte a la escasa transparencia y equidad para hacer de LIBRE un partido plural, diverso, incluyente y con capacidad de transformación.

Después, poco antes de la celebración de las elecciones de noviembre 2013, en el propio espacio refundacional, afloraron las diferencias entre visiones que insistían ignorar por completo el proceso electoral y las que llamaban al voto crítico, razonado, solidario pero no militante. El conflicto generó una división que también pasó factura a la denominada Plataforma de Movimientos Sociales y Populares.



Finalmente, durante 2014, la ausencia de una gestión articulada de la bancada parlamentaria de LIBRE ha desnudado las pugnas e intereses personales, incluso con transgresiones a reglas éticas elementales para ventilar las diferencias y críticas. Este conflicto al interior de la bancada está arriesgando no solo la cohesión partidaria sino también el prestigio que LIBRE requiere para ser visto por el resto del electorado como una opción política plausible.

La lección aprendida apunta a que las diferencias no deben llevar a fracturas, sino a esquemas organizacionales flexibles, democráticos, con capacidad autocrítica, capaces de forjar acuerdos y neutralizar las ambiciones particulares. Por de pronto, el statu quo ha sacado ventaja espoleando y magnificando los conflictos de las fuerzas sociales que se plantearon en 2009 articular un núcleo de resistencia inédito en la historia nacional.

3. Los viejos estilos de liderazgo social y partidario han sido desafiados por el nuevo contexto



Los estilos de liderazgo basados en el carisma o la imposición autoritaria han prevalecido en Honduras. La coyuntura de 2009 mostró los alcances y límites de los liderazgos tradicionales en las organizaciones sociales y partidarias. Los cambios observados en la sociedad, vinculados a una creciente población urbana, mayor acceso a las tecnologías de la comunicación así como un cierto incremento en el nivel de escolaridad, van a contrapelo de estilos cerrados de conducción organizacional.

La persistencia por muchos años -incluso décadas- de la mayoría de líderes al frente de partidos, gremios, sindicatos, organizaciones campesinas, Ongs y

partidos, muestra el déficit de transición generacional. No se trata de cuestionar per se la vigencia de una persona al frente de una organización, pero si este rasgo acaba por convertirse en tendencia, y además se basa en la imposición y el ardid, provoca distorsiones y dependencias malsanas que consumen el potencial de cambio.

La complejidad del momento, acentuado por la recomposición del statu quo para leer y actuar en el nuevo escenario, obliga a repensar los conocimientos, habilidades, orientaciones éticas y actitudes de las dirigencias al frente de organizaciones que plantean la transformación del país.

Dirigencias que no se actualizan en los objetivos y medios de lucha, que ven a sus bases como meros subordinados y que, además, son susceptibles a ser cooptados por el poder hegemónico, no son garantía para el cambio social que discursivamente pregonan. Es más, el propio statu quo ve con buenos ojos la persistencia de ese tipo de líderes, pues sabe de antemano que son fáciles de neutralizar, cuestionar y deslegitimar.

Por otro lado, buena parte de las personas que se movilaron durante el lapso de mayor intensidad de la protesta no fueron las bases de organizaciones sindicales o campesinas, sino personas y grupos de espacios más reducidos en escala o bien no organizados. Y muchos de ellas y ellos eran jóvenes y mujeres, desempleados, cuentapropistas, es decir una gama de sujetos que no se ven representados en los tradicionales liderazgos de las organizaciones de mayor tamaño. Razón por la cual los cambios en la estrategia de conducción se vuelven más urgentes.

No se trata de desvirtuar los méritos de las personas que dirigieron este periodo de coyuntura, pero sí de señalar el reto de una revisión crítica a los estilos de dirección organizacional, como condición sine qua non, para el salto cualitativo hacia nuevas etapas de lucha social.



4. Las luchas territoriales por la defensa de los bienes naturales no pueden ser excluidas de la agenda de lucha sociopolítica

Finalmente, durante 2014, la ausencia de una gestión articulada de la bancada parlamentaria de LIBRE ha desnudado las pugnas e intereses personales, incluso con transgresiones a reglas éticas elementales para ventilar las diferencias y críticas. Este conflicto al interior de la bancada está arriesgando no solo la cohesión partidaria sino también el prestigio que LIBRE requiere para ser visto por el resto del electorado como una opción política plausible.

La lección aprendida apunta a que las diferencias no deben llevar a fracturas, sino a esquemas organizacionales flexibles, democráticos, con capacidad autocrítica, capaces de forjar acuerdos y neutralizar las ambiciones particulares. Por de pronto, el statu quo ha sacado ventaja espoleando y magnificando los conflictos de las fuerzas sociales que se plantearon en 2009 articular un núcleo de resistencia inédito en la historia nacional.



Los ejemplares luchas obreras y campesinas, sobre todo en las décadas del 50 y 60, expresaban a la sazón, las principales contradicciones entre los estratos subalternos y la oligarquía. En la última década del siglo XX, emergieron otras demandas que apuntaban a la expansión de ciudadanía y libertades democráticas, con énfasis en los derechos humanos, la equidad de género, la no discriminación a los grupos LGBTI, los derechos de los pueblos indígenas y negros, la protección de la niñez y juventud, entre otros. Ya de modo más visible, en los últimos diez

años, han surgido reivindicaciones territoriales frente a la acumulación por desposesión a que dan lugar las leoninas concesiones mineras, los cultivos intensivos de exportación como la palma africana, los megaproyectos turísticos, los proyectos hidroeléctricos (concesionadas a los mismos propietarios de las plantas térmicas), y finalmente, la escalada neoliberal que suponen las llamadas ciudades especiales de desarrollo, más conocidas como *ciudades modelo*.

Tras el golpe de Estado la coyuntura favoreció la articulación temporal de las luchas tradicionales obreras, campesinas y gremiales con las expresiones sociales que reivindicaban la expansión de libertades democráticas. Pero la articulación, representada en el FNRP, no supo incluir debidamente las luchas por la defensa de los bienes naturales que, aunque fragmentadas a lo largo del territorio, representan el principal foco de conflictividad social en Honduras.

Desde varios espacios, como lo que inicialmente fue la Convergencia Refundacional y luego la Plataforma de Movimientos Sociales y Populares, se ha buscado aglutinar y apoyar las luchas por la defensa del territorio y los bienes naturales. Luchas que, por cierto, suelen darse fuera del circuito de las principales ciudades.

El incipiente apoyo del espacio FNRP-LIBRE a estas expresiones locales ha sido un craso error que, además de dejar en mayor indefensión a las poblaciones afectadas, ha restado legitimidad al bloque contra hegemónico que se ha pretendido consolidar desde 2009.

5. Reconocer la recomposición del statu quo ante la coyuntura del golpe de Estado





Alcanzar victorias de peso en el plano de la subjetividad popular, como en el propio aparato estatal, no es un proceso lineal ni automático. El periodo 2009-2014 mostró la convergencia de un conjunto favorable de factores que elevaron las expectativas sobre lo que podía alcanzarse en la coyuntura. La reacción popular al golpe de Estado sin duda sorprendió los propios cálculos de los grupos de poder en Honduras, pues suponían que la protesta se reduciría a una escaramuza de tres días, borrón y cuenta nueva. No fue así. La resistencia trascendió los límites de la protesta espontánea para configurarse en un espacio con pretensiones de disputar el poder.

Ahora bien, una vez asimilada la innegable reacción de las fuerzas en resistencia, los grupos de poder, nacionales y continentales, afinaron una estrategia multidimensional para debilitar desde diferentes frentes la energía social gatillada tras el derrocamiento del presidente Zelaya. La estrategia dependía en mucho de la capacidad de represión y persecución judicial selectiva, la descalificación mediática nacional e internacional, la infiltración y la cooptación, como también blindar el sistema político-electoral para evitar a toda costa un hipotético triunfo del partido LIBRE. Estos factores se conjugaron con las limitaciones y debilidades internas del bloque contra hegemónico, y en conjunto han permitido, a estas alturas, reajustar el dominio situacional del *stablishment*.

La lección aprendida apunta a no simplificar el cálculo de las probabilidades de acceder al poder formal<sup>7</sup>, ni se diga para construir poder alternativo en la sociedad. No es tan fácil como a veces suele parecer en medio de una coyuntura específica. Se requiere acumular condiciones objetivas y subjetivas para aprovechar las coyunturas. El núcleo del poder de dominación está constituido por densas redes de intereses y bancos de recursos, materiales y simbólicos, que con rapidez pueden recomponerse frente a las amenazas. No es que el bloque dominante sea infalible, pero tampoco se puede subestimar su fortaleza históricamente configurada. Las fuerzas sociales desafiantes pueden sacar de estos episodios de agitación conclusiones

estratégicas para comprender el modo de actuar e identificar los núcleos basales del poder oligárquico. El siguiente paso obliga, por lo tanto, a replantear los medios de lucha para entender y confrontar la remozada estrategia del *statu quo*.

6. No se debe confiar a ciegas en las reglas de juego del *stablishment*



Los heroicos episodios de resistencia en las calles marcaron un punto de inflexión en la capacidad de reacción de los sectores subalternos; no obstante, los espacios formales de mediación, acuerdo y procesamiento de conflicto jugaron a favor de la estrategia de desmovilización que planeó la oligarquía. Los Acuerdos de San José, Guaimuras y el de Cartagena, sin dejar de mencionar las reglas de juego que encuadraron la participación electoral de LIBRE, son ejemplos de que la negociación y aceptación de las reglas delineadas por los grupos de poder se vuelven una trampa si no se participa en las mesas de diálogo con mayor claridad de propósitos y respaldo popular.

De manera puntual, la participación en las elecciones de noviembre de 2013 sin una estrategia que confrontase la represión selectiva del régimen y las amenazas de fraude, terminó facilitando la cuestionada victoria del partido nacional.

En ausencia de un representante formal en el Tribunal Supremo Electoral, el partido LIBRE debió de haber redoblado los esfuerzos por identificar y neutralizar los nichos y subterfugios del partido de

<sup>7</sup> Este argumento fue desarrollado por Ana Ortega en la entrevista a profundidad aplicada en el mes de octubre de 2014.



gobierno para asegurar la ventaja electoral. Por el contrario, prevaleció un exceso de confianza. Frente a la consumación del fraude, la respuesta del partido fue vacilante; al final, aceptó sin más el curso de los resultados oficiales, contentándose con la cuota de diputaciones (37) y las 31 alcaldías obtenidas.

No se puede dar vuelta atrás, ni tampoco vale seguir lamentando los errores; cabe ahora deducir las lecciones que corresponden para anticipar y conjurar un nuevo fraude en las urnas, en el supuesto de que el partido LIBRE -u otro instrumento político- sea capaz de mantener o ampliar su base electoral para conservar las opciones de triunfo en las elecciones de 2017.

Actualmente se discute una nueva hornada de reformas electorales, la más polémica sin duda es la intención del partido de gobierno de aprobar la reelección presidencial, mientras que el partido liberal está más interesado en la segunda ronda electoral, (con reelección o sin ella). Tomando en cuenta los antecedentes, la posición del partido LIBRE merece un análisis que ponga en limpio los pro y contras de cada medida en el corto, mediano y largo plazo. Téngase claro que la facción dominante del partido de gobierno, con la concentración de poder e impunidad que acumula, más la base clientelar que alimenta, y si la oposición no se integra en debida forma, posee grandes chances de alcanzar la reelección del presidente de turno.

Lo peor que le podría pasar a LIBRE es que su postura ante las reformas electorales, así como su papel en la oposición, se definan sin consultar a las bases o, peor aún, se decida por el mero interés de la cúpula.

7. No se debe sobrevalorar la capacidad de acción de la arquitectura institucional internacional en coyunturas como la hondureña



Los equilibrios de la política internacional son tan delicados como complejos. La interdependencia global condiciona las respuestas ante las crisis nacionales que confrontan a dos o más bloques regionales. Aún así la reacción continental -y global- que condenó el golpe de Estado de 2009 fue masiva, pero no contundente como para revertir el golpe o exigir la responsabilidad judicial de los perpetradores del derrocamiento.

Si bien la OEA condenó el golpe, e incluso suspendió la participación de Honduras en ese organismo, los hilos y tiempos de la negociación marcaban el terreno a favor de la consumación del golpe.

El propio acuerdo de Cartagena (2011) para buscarle salida a la polarización hondureña tras la crisis de 2009, con la mediación del gobierno de Colombia y Venezuela, no tocó las raíces del conflicto y se conformó con una salida que permitiera el regreso del ex presidente Zelaya -exilado en República Dominicana desde enero de 2010. Sin lugar a dudas ese fue un logro relevante, pero el acuerdo no tuvo el seguimiento ni profundidad para neutralizar la represión ni para volver transparentes y equitativas las reglas para el proceso electoral de 2013.

La propia instalación de una Comisión de la Verdad, derivada del Acuerdo Tegucigalpa/San José (octubre de 2009), para investigar las circunstancias y hechos que marcaron el tiempo previo al golpe, el golpe mismo y sus consecuencias posteriores, no contó con una composición equilibrada que permitiera darle



mayor legitimidad, profundidad, y voluntad política para dar seguimiento a las recomendaciones. En el Informe de esta comisión (2012) se reflejaron algunos aspectos del conflicto propiciatorio del derrocamiento -ciertos elementos de la “verdad”-, pero no hubo posibilidad de que se llegara a la “justicia”, mucho menos a la “reparación”, tres atributos modernos a los que todo proceso de dilucidación de abuso estatal debe dar lugar.

Mucho menos se puede decir del SICA, que pese al reconocimiento del golpe, mostró sus limitaciones para intervenir en la mediación y resolución de conflictos graves en los países centroamericanos.

Así, la dinámica en instancias como el SICA, la OEA y la propia ONU, muestran las restricciones de la arquitectura internacional para intervenir en situaciones como el golpe de Estado de Honduras, mientras que EE.UU. pudo cumplir su libreto de blanquear el derrocamiento y encarrilar a las partes hacia procesos electorales (2009, 2013) que no contaban con las garantías para refrendarse como procesos limpios y en igualdad de condiciones.

8. No se debe agotar (ni antagonizar) el repertorio de acción colectiva en la movilización en las calles y la movilización electoral



La protesta social suele explicarse a través de los ciclos de intensidad del agravio percibido por los grupos inconformes. La protesta en las calles durante casi 150 días, mostró la hondura de la molestia y de la necesidad de articular el descontento en una entidad social que logró plantearse una ruta y metas que trascendiesen la propia reversión del golpe de Estado.

Como es sabido en el estudio de los movimientos sociales, la protesta activa tiende a mermar con el tiempo, máxime si opera la represión de los agentes armados estatales y de otros cuerpos amparados

por regímenes de bajo perfil democrático. Es el momento entonces de replantearse el repertorio de acción colectiva, buscando diversificar el espectro de movilización.

Por diversas razones, hubo un vacío entre el descenso de la movilización en las calles y la posterior movilización electoral impulsada por la dirigencia del FNRP y LIBRE. No es que no se diesen otras formas espontáneas de movilización, pero no tuvieron organicidad ni articulación suficiente para potenciar el impacto.

Tampoco se puede desconocer que las necesidades económicas de las y los resistentes se sumaron a los efectos de la represión violenta de las manifestaciones populares. De ahí que los incentivos de participar se veían disminuidos por los temores y necesidades de simpatizantes y militantes.

La desmovilización alcanzó un punto dramático luego del fraude electoral de noviembre 2013. Si bien la dirigencia de LIBRE, de buena fe, pretendió evitar una represión contundente en contra de sus bases, en ningún momento avanzó hacia una estrategia que, al calor de la molestia y la insatisfacción, apelara a otros medios de protesta para poner en evidencia las arbitrariedades electorales.

Como una lección queda la tarea de no agotar el repertorio de acciones colectivas en una o dos variantes, por importantes que estas sean. Más bien, conviene apelar a la creatividad y disponibilidad de las bases sociales para diversificar, intensificar y dosificar las acciones colectivas que sean eficaces para producir efectos institucionales, materiales y simbólicos en el marco de luchas contra hegemónicas.



## Principales desafíos

### 1. Reflexión estratégica sobre el periodo de lucha 2009-2014



Replantarse la estrategia supone la revisión exhaustiva, multidimensional y autocrítica del quinquenio 2009-2014, periodo en el que se desplegó una coyuntura valiosa para el salto cualitativo de la acción colectiva emancipadora. Se trata de identificar los aciertos, errores, ganancias y pérdidas, retos y desafíos que deja el momento analizado.

A priori se reconoce como ganancias: a) un aumento de los niveles de conciencia crítica –por básico que este sea- de una parte importante de la población, b) se ha debilitado el escudo mediático monolítico que sesga la información a favor del statu quo, c) han emergido liderazgos jóvenes que, pese al cierre de espacios en las cúpulas, han tenido la oportunidad de acumular una experiencia participativa invaluable. Asimismo, se mostró que con una cierta articulación se pudo crear un partido político, que aun con sus inconsistencias, logró una votación inédita para una fuerza distinta a las del bipartidismo tradicional.

Como desaciertos, destacan: a) la pérdida de autonomía de los movimientos y organizaciones sociales ante el instrumento partidario, b) la persistencia de la intolerancia y el sectarismo para ventilar las diferencias sobre las opciones estratégicas y, c) persistencia de vicios como el autoritarismo y la improvisación a la hora de impulsar y conformar los instrumentos sociales y políticos de lucha.

Como retos se puede mencionar la necesidad de que las organizaciones sociales, a partir de la experiencia reciente, propicien un debate sistemático que apunte al menos a dos orientaciones:

- La construcción del poder y el replanteamiento de los medios e instrumentos de lucha.
- La tarea de estudiar e interpretar el replanteamiento estratégico de los grupos oligárquicos -en el contexto nacional y global- así como sus articulaciones de intereses y actores. No menos importante, advertir y entender la emergencia de nuevas contradicciones entre fracciones de clase en torno al control de los nichos de acumulación de capital.

Sin este ejercicio proceso- de reflexión estratégica, se corre el riesgo de no entender el nuevo escenario sociopolítico y, por ende, incurrir en los mismos errores que incapacitan defender y volver posible un proyecto de transformación democrática.

2. Avanzar hacia la horizontalidad, cooperación y respeto de la autonomía de los movimientos y organizaciones sociales en su relación con los partidos políticos



A partir de las lecciones aprendidas, el desafío apunta a recuperar la autonomía y sentido de autoconvocatoria<sup>8</sup> de las fuerzas sociales, sin plegarse al cálculo e interés partidario. Supone revisar las relaciones entre las dirigencias y las bases. Implica renovar liderazgos, afinar la conducción democrática y la capacidad para articularse por fines que trasciendan intereses reivindicativos particulares.

<sup>8</sup> Esta idea fue expuesta por Mario Membreño, durante el grupo focal de octubre de 2014.





Cierto es que la solidaridad con estas resistencias por la defensa de los bienes naturales debería verse como un desafío de primer orden.

Al día de hoy, el reto de construir la agenda sigue pendiente, lo cual pasa antes por construir ambientes de confianza, transparencia en las reglas de discusión y toma de decisiones. Entre tanto, el agresivo modelo de desposesión, patriarcal y de reducción de libertades cívico políticas, se profundiza.

El régimen ha echado mano de las debilidades de los sujetos subalternos para someter reprimiendo o cooptando- a aquellos que resultan incómodos para ampliar la acumulación económica y/o recomponer la matriz de poder.

En ese sentido, la acción conjunta debería darle prioridad a las capacidades para anticipar y reaccionar a la estrategia de represión, infiltración y cooptación, que está mermando el potencial de los movimientos sociales.

Existen, por supuesto, numerosos temas para elaborar una agenda alternativa, pero sin duda, algunos ejes articuladores tendrían que pasar por: a) repensar el Estado necesario y deseable para promover el bienestar inclusivo y defender el concepto de lo público, con énfasis en la protección de derechos y libertades de la ciudadanía en general como de sectores vulnerabilizados b) el tipo de democracia a construir, con énfasis en las formas de participación y representación, y en el sistema de frenos y contrapesos, c) la concepción de una seguridad basada en la convivencia antes que en la represión y la militarización de la sociedad, y d) la orientación de una economía inclusiva, solidaria, no explotadora de la condición humana y respetuosa de los bienes naturales.

4. Incorporación progresiva de nuevos liderazgos para favorecer el relevo generacional



La complejidad del contexto presiona para que se renueven los estilos de dirección. Se trata de crear espacios organizativos -de talante democrático- capaces de interpretar e interactuar con entornos más dinámicos, así como de conducir procesos de organización, movilización y gestión política que vuelvan factibles los proyectos alternativos.

No se trata de un reemplazo total de las actuales dirigencias ni mucho menos, se trata de una renovación abierta, inteligente, gradual, programada, que permita una transición generacional que garantice la sostenibilidad de las luchas sociales.

Los estilos de liderazgo basados solo en el liderazgo carismático tradicional mostraron sus límites en esta coyuntura. Se requiere de un liderazgo transformacional, democrático, autoconsciente de sus alcances y limitaciones, preocupado por el recambio generacional.

En este desafío resulta crucial ampliar las capacidades y oportunidades de la juventud y de las mujeres -dos segmentos mayoritarios y estratégicos de la población-, ya que hasta ahora tienden a ser manipulados o marginados.

Con todo, la dinámica de los últimos cinco años evidenció el potencial de la juventud y de las mujeres, desafiando incluso a las cúpulas que suelen cerrarles los espacios. El proceso de transición y de relevo generacional con equidad de género sigue en marcha, pero requiere de mejores condiciones para afianzarse.

Asimismo, existe un reservorio de nuevos liderazgos en las bases territoriales de las organizaciones sociales. Para consolidarlos, es preciso acompañarles y facilitar su empoderamiento.



Los cambios cualitativos en la conducción tienen a su vez el reto de llevar a redefinir los diseños organizativos, a fin de favorecer la participación y la deliberación democrática, la transparencia, la rendición de cuentas y, en general, el fortalecimiento del proceso de toma de decisiones.

5. Repensar las lógicas de la formación política a partir de los imaginarios sociales de la población y su evolución dialéctica cotidiana



Una vez agotada la intensidad de los ciclos de protesta y, por ende, la merma de la emotividad que favorecía la movilización, es preciso consolidar los cambios de conciencia para que los avances no se reviertan. Para ese se vuelven cruciales los procesos de formación política que fomenten la comprensión crítico-propositiva de los sujetos.

En el caso del ciclo de protesta desatado tras el golpe de Estado, los diferentes espacios de formación política de las fuerzas en resistencia ayudaron a fortalecer la perspectiva crítica, dando así un salto de calidad a partir de los sentimientos de desencanto y malestar que mostraba la población.

El desafío pasa por articular los procesos de formación, no en el sentido de uniformarlos, pero sí de construir bases epistemológicas emancipatorias, reducir las brechas metodológicas, acordar ciertos contenidos básicos a partir de ejes transversales –entre los que debe enfatizarse las relaciones de género, la transparencia y la participación democrática–, y abarcar de una manera óptima el territorio nacional –reduciendo la duplicidad y dispersión de esfuerzos. Sobre las metodologías y contenidos, es preciso avanzar hacia abordajes constructivistas que partan de los imaginarios de los grupos sociales y de su

propia evolución natural<sup>10</sup> para comprender los fenómenos. Importante es por ello la formación de capacitadores en metodologías de educación popular competentes tanto para facilitar la adquisición de nuevos conocimientos teóricos como para ponderar y sintetizar las prácticas y conocimientos que poseen los sujetos.

A la luz de lo anterior, se identifica como un reto el que las dirigencias de las organizaciones sociales y partidarias confieran la debida importancia a los procesos de formación. Las dirigencias tendrían que ser persuadidas o presionadas para que institucionalicen la capacitación de sus bases y cuadros de dirección.

La formación política tendría que incluir varios componentes, entre los que se pueden mencionar: a) fundamentos ideológicos, b) fundamentos geopolíticos, c) fundamentos sobre la estatalidad y las políticas públicas, d) fundamentos sobre la transversalidad de los derechos humanos e) herramientas para el análisis de coyuntura y el análisis prospectivo, f) herramientas para la facilitación constructivista de los procesos de formación, g) herramientas sobre la construcción y conducción democrática de la organizacional popular, y h) herramientas para la comunicación alternativa popular.

6. Avanzar hacia la construcción de esferas alternativas de opinión pública que hagan frente al cerco mediático, potenciando un tejido comunicacional contra hegemónico



<sup>10</sup> Este argumento fue desarrollado por Fabricio Estrada durante el taller de validación de este documento en diciembre de 2014.



Hasta antes de junio de 2009, la legitimidad y aceptación de los grandes medios corporativos era notable. La función de moldear y domesticar el pensamiento, apenas era cuestionado. La polarización entre las fuerzas en resistencia y los que apoyaban al golpe no se vio reflejada en un balance mediático por parte de esas cadenas de radio, televisión y prensa escrita. Esto supuso una oportunidad para medios de pequeña escala que, por convicción o cálculo, estaban decididos a plantear la versión que las grandes corporaciones ocultaban o tergiversaban. Y varios medios comerciales aprovecharon la coyuntura que se les ponía de frente, a la vez que medios comunitarios o independientes contribuyeron también a hacer frente al cerco mediático.

Esto permitió una inédita contra información que sumó altos niveles de audiencia, factor clave para mantener la lucha de las fuerzas en resistencia. Empero, cinco años después, se revelan las fragilidades de ese avance. La represión o la cooptación, la necesidad de sobrevivencia económica o, simplemente, la falta de convicción, la ambición y escaso profesionalismo de algunos comunicadores y dueños de medios ha marcado un retroceso al balance mediático que se había logrado de manera coyuntural.

El debilitamiento de las trincheras alternativas, hábilmente estimulado por el statu quo, plantea un desafío de primer orden para las luchas emancipatorias en el país. Se debe concebir una estrategia de expansión de las esferas de opinión pública contra hegemónica que no confíe a ciegas en las mutaciones accidentales o coyunturales de una parte de los medios de comunicación tradicional. Es importante que se sostengan los espacios que han mostrado a la fecha mayor compromiso, pero también hace falta construir y articular medios alternativos que se conviertan en un tejido social que cuestione la verdad cernida por las elites.

Para el propio partido LIBRE, por diversas razones, el apoyo mediático se ha reducido en forma ostensible, situación que obliga replantearse la estrategia política conforme a las nuevas restricciones en materia comunicacional.

Avanzar en la construcción de esferas públicas alternativas que no impliquen grandes costos económicos es un paso ineludible, luego es imperativo plantearse la lucha por la democratización del espectro mediático, condición sine qua non para alcanzar una verdadera democratización política.

7. Ampliación inteligente del repertorio de las acciones colectivas



Las masivas movilizaciones entre junio de 2009 y enero de 2010, pusieron en evidencia la inconformidad tras el golpe de Estado. Como era de esperarse, la represión pero también el cansancio y el apremio económico fueron reduciendo la intensidad de la protesta. De ahí en adelante la concurrencia en las calles se espaciaba para aparecer de forma masiva en fechas icónicas: 28 de junio, 1 de mayo, 15 de septiembre. Después, la movilización que privilegió la dirigencia del FNRP-LIBRE fue la electoral: las concentraciones de apoyo al partido y la movilización a las urnas el 24 de noviembre.

Aparte de esos tipos de movilización, de manera espontánea, la gente en los colectivos de base organizó e improvisó una serie de acciones colectivas que iban desde plantones, eventos artísticos, pintadas en las calles (grafitis), reuniones comunales, entre otras, que mostraban la creatividad y la espontaneidad de la resistencia.

Un desafío para la lucha de las organizaciones y movimientos sociales apunta a integrar un repertorio variado y oportuno de acciones colectivas, apelando a los recursos disponibles, la revalorización-apropiación del espacio público pero, sobre todo, apelando a la creatividad de la población y sus diversas maneras de percibir la problemática social. Para ello es conveniente, entre otras tareas, sistematizar las expresiones de protesta que de manera espontánea utilizó la gente, así como indagar experiencias de acción colectiva en otras regiones del mundo que pudiesen ser adaptadas al país.



Además de potenciar la eficacia del activismo social, la ampliación del repertorio de las acciones colectivas sirve para fomentar el sentido de identidad y pertenencia, como sustrato para nuevas y renovadas formas de socialización política<sup>11</sup>. Esto es muy necesario en espacios de resistencia que, como el hondureño, engloban múltiples expresiones de demandas insatisfechas.

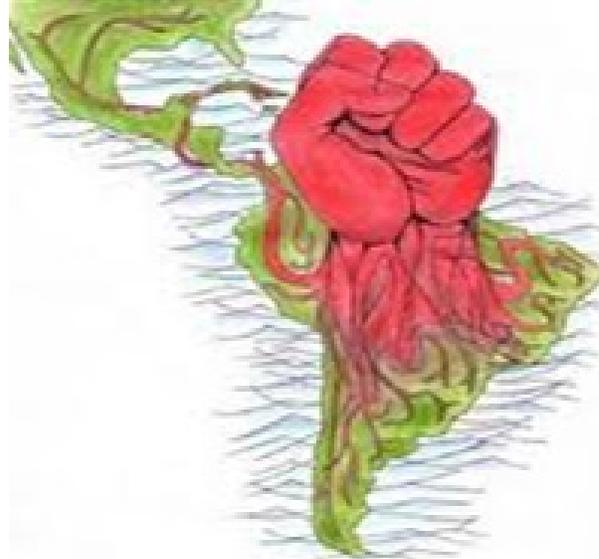
Finalmente, es importante superar la visión reducida de que toda movilización colectiva es sinónimo de violencia. Nada más lejano a la verdad. La resistencia hondureña mostró un temple activo y pacífico a pesar de la crudeza de la represión y la descalificación mediática. Tampoco se tiene que recurrir solo la calle como lugar de la protesta (sin dejar de reconocer su jerarquía), en tanto se puede ampliar el espectro con múltiples movilizaciones simbólicas, virtuales y presenciales en otros espacios públicos, incluyendo las redes sociales.

Es importante además adentrarse en las posibilidades y matices que brinda la objeción de conciencia, prestando atención a los repertorios que apelan a la no colaboración con gobiernos déspotas, o el negarse a consumir productos de firmas nacionales o transnacionales que financian/ promocionan los ejes estructurales de la desigualdad y la opresión.

La atención a las expresiones de acción colectiva es un desafío vital para sumar el apoyo de personas y grupos que tienen contenida su molestia por el rumbo que lleva el país.

<sup>11</sup> Como responde Joan Beasley-Murray a la pregunta de Amador Fernández (en el contexto de las movilizaciones de indignados en España): “Si no es la toma del poder, ¿qué sería un éxito, un logro, una victoria para los movimientos?”. Beasley-Murray responde: “La creatividad, la creación, la invención de nuevas formas de vivir; la expansión de lo común, de la comunidad. Un éxito nunca acabado, por supuesto; una victoria siempre por venir.” (Fernández-Savater, 2015).

## 8. Mayor articulación con los procesos de lucha social en el Sur



El proceso globalizador ha construido un campo de acción supranacional controlado por los grandes capitales transnacionales, de la mano de los gobiernos e instituciones internacionales que salvaguardan los intereses del capital. Por esa razón, el espacio extra nacional es una arena a la que los movimientos tendrían que acceder para incrementar su articulación e incidencia.

El golpe de Estado de Honduras, sobre todo su blanqueamiento, no se puede explicar sin entender la correlación de fuerzas continentales. Pese a ello, los gobiernos progresistas y la solidaridad activa de movimientos sociales, sobre todo en América Latina, complicó y limitó el alcance de la estrategia hegemónica que intentaba desvirtuar los efectos directos y las externalidades de la crisis política hondureña.

El desafío apunta a que los movimientos sociales hondureños amplíen la interacción con movimientos continentales y con gobiernos progresistas, sobre todo los de la América del Sur, región en la que han ocurrido importantes avances de proyectos alternativos.

En la medida en que se reciba y se dé acompañamiento solidario a las luchas emancipadoras, Latinoamérica



ira afirmando un tejido continental que sirva de contrapeso en contiendas en las que los gobiernos, por si solos, tienen escaso margen de maniobra.

Cobra particular interés fortalecer vasos comunicantes dentro de Centroamérica para articular, intercambiar experiencias y acompañar luchas sociales que presentan ejes comunes, como la defensa del territorio y de los bienes naturales, el fenómeno migratorio, los derechos laborales, la equidad de género y la desmilitarización de las sociedades.





## Bibliografía

- Arancibia, J. 1991. *Honduras: ¿Un Estado Nacional?*. Editorial Guaymurás. 2da. Edición. Tegucigalpa D.C.
- Ávila, R. 2011. *El Neoconstitucionalismo Transformador. El Estado y el derecho en la Constitución de 2008*. Ediciones Abya-Yala. Quito. Disponible en: <http://www.rosalux.org.ec/attachments/article/239/neoconstitucionalismo.pdf>
- Cáliz, A. 2014. “Interpretación de la crisis política y del proceso electoral 2013”. En *Honduras 2013: golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político*. Esteban De Gori et.al. San Soleil Ediciones. Buenos Aires. Ebook.
- Cáliz, A. 2010 (a). “Honduras: de la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social”. En *Revista Nueva Sociedad* No 26: pp. 34-51. Nueva Sociedad. Buenos Aires
- Cáliz, A. 2010 (b). *Emancipación y cambio social: la acción colectiva de los movimientos sociales*. Satyagraha Editores. Tegucigalpa D.C.
- Castoriadis, C. 1983. *La institución imaginaria de la sociedad (vol. 1)*. Tusquets. Barcelona.
- Euraque, D. 1996. *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos*. Ediciones Subirana. Tegucigalpa D.C.
- Fernández-Savater, A. 2015. Entrevista a Jon Beasley-Murray: “La Clave del cambio social no es la ideología, sino los cuerpos, los afectos y los hábitos”. Elpaís.es. 20-02-2015. Disponible en: [http://www.eldiario.es/interferencias/Podemos-hegemonia-afectos\\_6\\_358774144.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Podemos-hegemonia-afectos_6_358774144.html)
- Harvey, D. “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialist register*, 2004. Disponible en: <http://investigacion.politicas.unam.mx/teoriasociologicaparatodos/pdf/Tradici%F3n/Harvey,%20David%20-%20El%20nuevo%20imperialismo%20Acumulaci%F3n%20por%20desposesi%F3n.pdf>
- Otero, P. 2014. “Los partidos en Honduras tras el 2009: nuevos actores, nuevos retos”. En *Honduras 2013: golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político*. Esteban De Gori et.al. Sans Soleil Ediciones. Buenos Aires. Ebook.
- Posas, M. 2004. *Breve historia de las organizaciones sindicales de Honduras*. UNPFM. Tegucigalpa D.C.
- Quijano, A. 2000. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.). CLACSO. Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Sosa, E. 2013. “Dinámica de la protesta social en Honduras”. Editorial Guaymurás. Tegucigalpa D.C.
- Stolowicz, B. 2009. “El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo. La actualidad de Rosa Luxemburg”. En *América Latina hoy ¿Reforma o revolución?*, Germán Rodas (Coord.), pp. 65-102. Ocean Sur. México D.F. Disponible en: <http://www.contextolatinoamericano.com/documentos/el-debate-actual-posliberalismo-o-anticapitalismo/>



## **J. Álvaro Cálix R.**

J. Álvaro Cálix R., investigador social y analista político. Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sostenible (PLATS-UNAH). En 2010 publicó el libro *“Emancipación y cambio social: la acción colectiva de los movimientos sociales.”*

© 2015 Friedrich Ebert Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

Dirección: Colonia Florencia Norte, casa 211, al lado de la Comisión Nacional de Energía, Tegucigalpa, Honduras, C.A.

Teléfonos (504) 22390009 y 22390090 /

Fax (504) 22396436

E-mail: [honduras@fesamericacentral.org](mailto:honduras@fesamericacentral.org)

[www.fesamericacentral.org](http://www.fesamericacentral.org)

Apartado postal: 1744 Tegucigalpa, Honduras

La Fundación Friedrich Ebert inició actividades en Honduras en el año de 1982. En el transcurso del tiempo han variado algunos instrumentos de trabajo, pero se ha mantenido vigente el objetivo principal: el fortalecimiento de la democracia participativa y equitativa junto a la promoción del desarrollo sustentable con justicia social.

Desde hace algunos años trabajamos en red regional “Fesamericacentral”, lo que nos ha permitido abordar temas estratégicos y comunes para nuestras contrapartes en Centroamérica y en la línea de los ejes centrales de trabajo de la Fundación Friedrich Ebert a nivel mundial.

Nuestros fuertes son el asesoramiento político y la apertura de espacios de diálogo e intercambio político entre contrapartes nacionales, centroamericanas y de América Latina. En Honduras, apostamos al fortalecimiento y la unidad de acción de las centrales obreras para enfrentar con propuestas los diversos desafíos del mundo globalizado. De otro lado, asesoramos a partidos políticos de izquierda y progresistas, fortaleciendo sus liderazgos y abriendo espacios de construcción de la propuesta programática de los mismos.

Finalmente impulsamos espacios de diálogo abierto entre organizaciones de la sociedad civil (Derechos Humanos, ambientalistas, LGTBI, juveniles, mujeres, indígenas), con partidos políticos progresistas, sindicatos y gobierno, a fin de discutir los problemas estratégicos del país, principalmente en temas vinculados al fortalecimiento del estado de derecho y la elaboración, implementación y seguimiento de políticas públicas con enfoque de género que busquen la cohesión social.

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por el autor ni éste compromete a las instituciones con las cuales esté relacionado por trabajo o dirección.

Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencionen la fuente y se remitan dos ejemplares a la FES.

**ISBN 978-99926-51-46-9**